



Me dispongo con estos textos

“ No podemos olvidar la conversión viene siempre provocada por el contacto con Cristo; este, y no otro, es siempre el punto de partida.

–Guillermo Roviroso, O.C. T.I., 365

“ Os animo a reencontrar el impulso de los inicios, bien visible en el entusiasmo con el que vivís el vínculo eclesial en vuestras zonas y en la gratuidad del servicio a las exigencias de los trabajadores. El Concilio nos ha llamado a leer los signos de los tiempos –y, sobre todo, nos ha dado el ejemplo–; por eso, conscientes de los cambios sociales, podéis preguntaros: ¿cómo ser fieles al servicio de los trabajadores hoy? ¿Cómo vivir el esfuerzo de conversión ecológica y de pacificación? ¿Cómo animar la sociedad en el campo económico, político, laboral, contribuyendo a discernir con los criterios de la ecología integral y de la fraternidad?

–Francisco, *Discurso al Movimiento Cristiano de Trabajadores*, 9 de diciembre de 2022

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Nuestro camino de conversión no solo nos lleva a reconocer aquello de lo que hemos de despojarnos –la indiferencia, la sordera, la inhumanidad, el deseo de «bienestar»–, sino también aquello que hemos de incorporar a nuestra vida: las esperanzas que atisban los signos de los tiempos... Comienza hoy por atisbar la esperanza, en los sueños y en la vida de las personas empobrecidas; ponles rostro, nombre, circunstancia y ora con ellas.

Salmo 32

*Necesitamos, Señor, tu misericordia,
porque es grande nuestra miseria
y solo Tú puedes salvarnos.*

*Vivimos en tiempos de crisis,
en un desierto de humanidad,
y nuestro corazón está enfermo.*

*Nos amargamos la existencia
porque nos falta confianza
y prevalecen la violencia y la injusticia.*

*Andamos preocupados por todo.
Por el hoy y por el mañana,
por el trabajo y por el dinero,
por la salud,
por nuestros hijos e hijas,
por la delincuencia...
Estamos nerviosos y endurecidos.
Vivimos en un mundo sin corazón.*





*Por eso, Señor,
compadécete de nuestra situación.
Que tu corazón grande, cure nuestros corazones pequeños.
Que tu corazón grande,
ponga corazón en este mundo,
y así podamos entendernos hombres y mujeres
y podamos querernos y ayudarnos.*

*Esto es lo que Tú esperas
y deseas de nuestra parte,
y eso es lo que nosotros esperamos de Ti.*

La Palabra se pronuncia en mi vida

Gen 12,1-4a: Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.

Sal 32,4-5.18-19.20.22: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

2Tm 1,8b-10: Dios nos llama y nos ilumina.

Mt 17,1-9: Este es mi hijo, escuchadle.



En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: –«Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:

–«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: –«Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: –«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor



Me dispongo con estos textos

¡Pobres! No podemos refugiarnos continuamente en la montaña, aunque todos necesitamos nuestro Tabor. Nos decía Rovirosa: «Dios, que me ha hecho de barro, me abre los caminos (si quiero) para que, de aventura en aventura, pueda ascender a la aventura máxima de unirme con Él» (Militantes, OC. T.V. pág. 383).

Camino a Jerusalén, hacia el conflicto, Jesús ha anunciado su destino trágico a los discípulos y les ha invitado a renovar su seguimiento, pero **los discípulos siguen sin aceptar la manera, el estilo, la opción vital de Jesús y, sobre todo, no acaban de aceptar las consecuencias**, porque alientan aspiraciones de poder, porque siguen escuchando sus propios deseos antes que a Jesús. **Otra tentación más** que añadir a las que el Evangelio nos presentaba la semana pasada: no prestar oídos a la Palabra porque nosotros sabemos mejor que nadie a donde vamos.

¡Escuchadle!, ese es el modo. La escucha establece la verdadera relación entre los seguidores y Jesús. Este es el criterio y la norma de vida y seguimiento para todos: ¡Escuchadle! Solo quien sabe escuchar, y escucharle a Él, puede crecer como persona y como creyente.

La transfiguración nos desvela el sentido profundo de los acontecimientos, si escuchamos a Jesús. Y lo hemos de escuchar en el camino de la vida, donde hemos de desentrañar el sentido de los acontecimientos. Escuchar a Jesús, que es hacer la voluntad del Padre, no nos dispensa de la Cruz, pero nos enseña cómo cargar con ella, y nos enseña que solo ella es el camino.

Escuchar a Jesús es aceptarle como presencia de Dios en medio de la humanidad. Es oír su voz en el grito de cada uno de los seres humanos que encontramos en nuestro camino. Es ver su Rostro en todas las personas que malviven sin justicia, sin dignidad al margen de la vida. Es seguirle, sin miedo, viviendo y anunciando la Buena Noticia de justicia y dignidad a un mundo sin esperanza.

¡Escuchadlo! Se nos dice también a nosotros. La memoria y la voz del Cristo transfigurado no elimina nuestras cruces, pero nos ilumina y nos da fuerza para ser cauces de misericordia en nuestro mundo mientras cargamos con su cruz y le seguimos.

Escuchar es la primera invitación del camino sinodal: escuchar a Cristo, a los pobres, al Espíritu. Escuchar nos permite acoger el clamor de los pobres y de la creación, y escuchar la llamada continua de Dios en medio de la vida.

Escuchar a Jesús es algo que hacemos cada día cuando nos ponemos a la escucha de la Palabra de Dios en nuestra vida, y cuando nos ponemos a la escucha de las personas. Dios nos habla, también, a través de sus vidas. ¿Cómo vivo yo esa escucha?



Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Plegaria

*Cuando te has olvidado de ti mismo,
cuando te has agotado en el servicio a los últimos,
cuando has vencido la tentación de cualquier apego,
cuando has aceptado el sufrimiento como compañero,
cuando has sabido perder,
cuando ya no pretendes ganar,
cuando has compartido lo que tú necesitabas,
cuando te has arriesgado por el pobre,
cuando has enjugado las lágrimas del inocente,
cuando has rescatado a alguien de su infierno,
cuando te has introducido en el corazón del mundo,
cuando has puesto tu voluntad en las manos de Dios,
cuando te has purificado de tu orgullo,
cuando te has vaciado de tanto acopio superfluo,
cuando te sientes herido...
brilla en ti, gratis, la luz de Dios,
sientes su presencia irradiando fresca primavera,
y su perfume te envuelve y reanima.
Ya no necesitas otros tesoros.
Dios te acompaña,
te habla, te protege.
Te sientes esponjado en un mar de dicha...
Y si no estás en las nubes,
es un Tabor
que se ofrece gratis, para que disfrutes ya lo presente
y camines firme y sin temor.*

(Florentino Ulibarri)

Y ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

No puedo avivar la esperanza, que **es tarea militante y cristiana, sin vivir a la escucha permanente de Dios.** Miro nuevamente a mi alrededor.

¿Qué cambios he de introducir en mi proyecto de vida, y en mi proyecto evangelizador, para que mi vida se construya desde la escucha de Jesucristo y de las personas empobrecidas?

*Se lo ofrezco al Señor:
Señor, Jesús, te ofrecemos...*

